

## Capítulo 566 Creemos En Ti

En los breves segundos, antes de que Mónica y Hajun chocaran, Kirina tuvo una sensación terriblemente ansiosa en la boca del estómago.

Al igual que su hija, el viejo dragón tenía la mala costumbre de perderse en el ansia de batalla, cuando eran provocados adecuadamente.

Cuando abandonó su armadura y sus armas, para poder sentir e infligir todo el daño con su propio cuerpo, ya estaba demasiado lejos.

Y honestamente, Kirina estaba dividida sobre si debería haberlo detenido o no.

En ese estado, él era tan destructivo como Helios, y existía una posibilidad real de que Mónica pudiera resultar herida.

Sin embargo...

...¡Kirina realmente quería volver a ver a su marido así!

Había pasado muchísimo tiempo desde la última vez que había presenciado ese tipo de comportamiento en él; se remontaba a la guerra entre los dragones y los vampiros en Dola.

El efecto fue tan pronunciado en su mente, que nunca dejó de conmover su corazón y su ropa interior cada vez.

... Después de todo, tener cinco hijos no surge de la nada, ¿sabes?

¡Se necesitaron varias semanas, deliciosamente dolorosas y celestiales, para concebir cada uno de ellos!

Ni siquiera se había dado cuenta, pero había comenzado a frotarse el estómago distraídamente, mientras recordaba con cariño la sensación de su cuello uterino magullado.

Para las mujeres humanas, algo así era una dolorosa pesadilla, pero para los dragones con relaciones heterosexuales, era un requisito.

En cierto momento, Kirina notó que su cabello volaba con mucha fuerza y que su mejilla había sido cortada por una temible presión del viento.

Cuando sus ojos (y su mente) volvieron a enfocarse, estaba contemplando una visión milagrosa.

De alguna manera, Mónica estaba igualando a su marido en una competición de fuerza.



Como luchadores de sumo, ambos intentaban derribar al otro con sus cuerpos.

El cráter creado bajo sus pies se agrietó aún más, mientras intentaban clavar los talones y mover al otro.

Y ambos parecían darlo todo.

Mónica estaba siendo empujada hacia atrás, pero a un ritmo lento, y estaba claro que Hajun estaba teniendo problemas para moverla como le hubiera gustado.

Kirina se quedó estupefacta.

Entre todos los jefes de las siete legiones, su marido era físicamente el más fuerte.

Que Mónica pudiera siquiera competir con él, en términos de potencia bruta, era nada menos que notable.

'¿Cómo está haciendo esto? ¡Oh!'

El secreto del enorme poder de Mónica estaba en su brillo divino.

Actualmente, su cuerpo estaba concentrando el poder de su furioso fuego interior en sus músculos; llevándola a una altura que normalmente era inalcanzable.

Kirina nunca había visto a un espíritu de fuego generar este nivel de poder antes, y no sabía si esto sería sostenible sería a largo plazo.

Pero una mirada rápida y más profunda revelaría su respuesta.

Mónica iba perdiendo terreno cada vez más rápido.

A estas alturas, a Hajun le resultaba mucho más fácil moverla, como si fuera un jugador de fútbol empujando un trineo.

Y como estaba experimentando un desafío menor, se podría decir que estaba simplemente un poco enojado.

"¡Vamos, muchacha! ¡Muéstrame el alcance total de tu determinación! ¿Qué harás cuando te falte el poder?

¿Cómo superarás las dificultades cuando el enemigo frente a ti es más poderoso que tú?

¡Si no puedes responder a estas preguntas, entonces no podrás convertirte en uno de los elegidos de Abaddon!

La resonante voz de Hajun resonó en la mente de Mónica, como un trueno.



Su fuerza se estaba desvaneciendo, casi tan rápido como había llegado, por lo que tuvo que pensar aún más rápido y ser inteligente, respecto del tiempo que le quedaba.

Y en ese momento, tuvo una revelación.

Durante mucho tiempo, había estado intentando vencer a los dragones que la rodeaban en su propio juego, para demostrar que merecía un lugar entre ellos.

Pero ella no era un dragón, era un espíritu de fuego.

Aunque sea uno especial, pero aún así.

Tal vez... vería el mayor éxito en simplemente ser ella misma y liberar su mente de pensar demasiado.

Con ese único pensamiento en mente, el cuerpo de Mónica de repente se sintió mucho más ligero.

Una suave sonrisa incluso se había formado en sus labios.

Dejándose llevar por sus instintos, bajó su centro de gravedad hasta quedar casi debajo de Hajun, de más de dos metros de altura.

Con un movimiento rápido y ágil, levantó al hombre grande sobre sus hombros, como lo hacen los bomberos, antes de arrojarlo con lo último que le quedaba de fuerza.

Hajun tenía una mirada ligeramente impresionada, mientras parecía moverse en cámara lenta.

'No es un mal cambio... una lástima que no sea suficiente.'

Como era de esperar, Hajun giró en el aire y aterrizó de pie detrás de Mónica, sin sufrir ningún daño.

Para empeorar las cosas, la gruesa cola, de color marrón oscuro que se balanceaba detrás de su espalda, se envolvió alrededor de la cintura de Mónica como un tornillo de banco.

Como una buena acción merece otra, levantó a Mónica sobre su cabeza y flexionó su cola para lanzarla con todas sus fuerzas, como ella lo había hecho con él.

*¡Doot-doot-doot-doot!*

—Ah, se acabó el tiempo, cariño. Déjala en el suelo. —Kirina sacó su teléfono y detuvo el temporizador que había programado para que no siguiera sonando.

Hajun se detuvo en seco, con Mónica aferrándose con fuerza a sus cuernos.



Bajó lentamente a la joven al suelo y le dio una palmadita consoladora en la cabeza.

"Buen trabajo, muchachita. Estás haciendo que tu familia se sienta muy orgullosa". Sonrió.

Mónica forzó una sonrisa en su rostro mientras su cuerpo se relajaba.

Las llamas en lo alto de su cabeza, que parecían cabello, se extinguieron en un instante, mientras tardaba varios segundos en recuperar el aliento.

"Yo... sobreviví". Estaba tan agotada, que si alguien la hubiera arrojado y golpeado, aunque fuera con un hisopo de algodón, habría necesitado al menos una hora para abrir los ojos de nuevo.

Y aún así todavía no habría podido moverse.

Nunca había usado tanto poder en toda su vida, y ahora que lo había hecho, seguramente estaba sintiendo las consecuencias.

—Te quemaste, ¿no? —Hajun se rió, mientras la colocaba en el suelo.

"S-sí..."

Los espíritus del fuego que usan demasiado poder, en un período de tiempo muy corto, sufren 'agotamientos'.

En pocas palabras, pierden completamente toda su potencia de fuego durante un período de tiempo.

A veces son unas cuantas horas, o incluso un par de días, dependiendo de lo extenuantes que fueran consigo mismos.

Pero algo le decía a Mónica que el tiempo de recuperación no sería menos de una semana, tal vez dos.

Tal vez podría acelerar el proceso mediante el consumo de madera, carbón o incluso petróleo, pero hacerlo sólo le ahorraría unas pocas horas como máximo.

"Admiro tu determinación, pero no diría que tus decisiones sean las más inteligentes. Estás en una situación precaria en este momento, muchacha". Hajun negó con la cabeza.

—No importa mucho... —respondió Mónica mientras agitaba la mano con indiferencia—. El trabajo no ha terminado.

Hajun solo había escuchado comentarios como ese una vez antes, y por supuesto vinieron de la boca de su propia loca, quiero decir; de su hija.



Ese momento, más que ningún otro, confirmó a Hajun que Mónica tenía lo necesario para superar todo este examen, pasara lo que pasara.

Una determinación ardiente está bien, pero es preferible una actitud arrogante ante la adversidad.

Una mentalidad de “es lo que es”, por así decirlo.

No importa las bolas curvas o trampas que se le lancen al Éufrates, se espera que todas continúen normalmente.

Si un camino no funciona, busca otro.

Si pierdes tu arma, usa tu cuerpo.

Si el trabajo no está hecho, hazlo.

En un imperio como Tehom, donde el 96% de los soldados y civiles son inmortales, se requiere más para destacar.

Porque lo importante no es ser imbatible, sino ser imparable.

Inevitable, por así decirlo.

Al igual que El Fin de Todas las Cosas bajo las cuales sirven.

Es por eso que los estándares para ser aceptado fueron tan rigurosos este año.

Abaddon quería que los soldados de infantería, que sirven directamente a su lado, se acercaran más a su nivel.

Y como Mónica entendió eso, quejarse de sus circunstancias nunca pasó por su mente, ni por un segundo.

...Pero ella realmente quería una siesta.

Cuando una segunda sombra pasó sobre su figura sentada, Mónica encontró a Kirina parada sobre ella, con una mirada triste en su rostro.

—Te debo una disculpa muy grande, querida. Dije algunas cosas para poner a prueba tu determinación y temo que hayan sido demasiado crueles. Te pido perdón, cariño.

La incredulidad brilló en los ojos de Mónica. "¿No crees que soy 'solo un espíritu de fuego'?"

—No, cariño. Tú eres de nuestra familia. No eres menos capaz que ninguno de nosotros y siempre lo hemos sabido. Valerica especialmente.

Aunque agotada, Mónica sonreía de orgullo.





Valerica era la ídolo de Mónica.

Saber que tenía toda su confianza era más gratificante que ganar la lotería con las monedas sueltas de tu coche.

Quedó tan conmovida por esto que dejó caer unas pequeñas lágrimas, sin molestarse en detenerlas.

Kirina sabía que no debía mostrar favoritismo hacia ninguno de los participantes, pero solo esta vez, no pudo evitarlo.

Limpiando las lágrimas de Mónica, Kirina se arrodilló y abrazó a la joven en un abrazo incomparablemente cálido.

"Debes saber que todos te estamos esperando en casa, querida niña. Y cuando salgas victoriosa, te organizaremos la celebración más grandiosa que podamos. Tienes mi palabra".

En ese momento, Mónica se sintió tan emocionada y realizada, que casi no pudo soportarlo.

Con todo ese apoyo que tenía a su espalda, ¿cómo podría fracasar?

Incluso si el destino intentara privarla del futuro, que le correspondía por derecho, ella viajaría hasta su puerta y se lo arrebataría.

Incluso el rugido de los caminantes del abismo que podía oír acercándose a su posición ya no la molestaba en lo más mínimo.

Era sólo otro paso que tenía que subir para llegar al momento de sus sueños. Y cuando ese momento estaba tan cerca... había una persona con la que se encontró deseando celebrarlo, más que con cualquier otra.

'Espero que sigas mirando, como dijiste que lo harías, hombrecito... Después de todo, tengo más que mostrarte.'

\* \* \*

Abaddon abrió los ojos, mientras finalmente apartaba su visión remota del examen de Mónica.

'Como pensaba... ¡vivir aquí parece alterar la composición de los espíritus y provocar que desarrollen nuevas adaptaciones a sus elementos, en respuesta al estrés ambiental...!'

"Cariño~"

Sacado de sus pensamientos, Abaddon levantó la vista al ver a Ayaana con un vestido negro ajustado, con los brazos y la espalda al descubierto.



Los hermosos ojos de las esposas estaban ocultos detrás de un par de gafas de sol oscuras, con marcos dorados, y sus gruesos labios estaban cubiertos por una fina capa de brillo transparente.

Bajo el brillante cielo del mediodía, se veían aún más radiantes y hermosos de lo normal.

Apoyaron la cabeza sobre su hombro y trataron de alimentarlo con más yogur helado.

"¿Qué sentido tiene tener una cita si solo te vas a concentrar en el trabajo? Teníamos un trato", hizo pucheros.

"Tienes razón, te pido disculpas. Solo quería ver cómo le iría a Mónica en el examen".

Valerica: "¿...Y?"

Abaddon sonrió mientras la besaba. —Por supuesto que lo logró. ¿Alguna vez tuviste alguna duda?

Las chicas menearon la cabeza al unísono.

"Quiero uno de esos..."

"Desearía que los once fuerais más considerados con los demás..."

En ese momento, una vena se hinchó cerca del tercer ojo de Abaddon, cuando recordó que él y sus esposas no estaban solos en la mesa del restaurante.

"Lo siento... ¿por qué carajo estáis las dos aquí de nuevo?"

Nyx: "¡Porque somos amigos!"

Sif: "Porque me secuestraste."

*\*Sigh \**

